

# TEOLOGÍA PASTORAL: IDEA, PALABRA, ACCIÓN.

## LA REFLEXIÓN SOBRE LA ACCIÓN DE LA IGLESIA\*

PABLO GUERRERO RODRÍGUEZ, SJ\*\*

Fecha de recepción: mayo de 2012

Fecha de aceptación y versión final: julio de 2012

### RESUMEN

*La Teología Pastoral necesita entenderse y practicarse como una disciplina teológica. Dicho de otro modo, la Teología Pastoral es, ante todo, Teología. Es reflexión teológica sobre la acción eclesial. Es la misma Iglesia que ve, juzga y actúa en la construcción del Reino de Dios. La Teología Pastoral necesita trabajar para concienciar a toda la Iglesia de la importancia de la atención a la diversidad; para hacernos conscientes de la existencia de diferentes búsquedas que exigen diferentes respuestas. Se trata de escuchar las necesidades de nuestros contemporáneos, presentando una pastoral donde el fondo y el estilo sean oferta de diálogo, acogida y búsqueda de nuevos horizontes desde un sentido evangélico que busca a los alejados y trata de verter su mensaje en los odres de la cultura de hoy.*

PALABRAS CLAVE: herejía emocional, Teología práctica, Pastoral Fundamental/Especial, Iglesia de testigos

---

\* Este artículo constituye un resumen de la conferencia titulada «¿Qué es la teología pastoral?: orígenes y sentido actual», pronunciada en la Universidad Pontificia Comillas el día 1 de junio de 2012.

\*\* Provincial de Rumanía. <pguerrero@jesuitas.es>.

**PASTORAL THEOLOGY: IDEAS, WORDS, ACTIONS.  
REFLECTING ON THE CHURCH'S ACTIONS**

**ABSTRACT**

*Pastoral Theology needs to be understood and practised as a theological discipline. In other words, Pastoral Theology is, above all, Theology. It is theological reflection on ecclesiastical action. The Church itself sees, judges and acts towards building the Kingdom of God. Pastoral Theology needs to work hard in order to raise awareness throughout the Church of the importance of attention to diversity, to become aware of the existence of different searches, which require different responses. It means listening to the needs of our contemporary peers, presenting a pastoral care where the background and style offer dialogue, a welcoming attitude and a search for new horizons from an evangelical perspective that seeks outcasts and attempts to spread its message through today's cultural vessels.*

KEY WORDS: emotional heresy, Practical Theology, Basic/Special Pastoral Theology, a Church of witnesses

---

«Lo peor que nos puede ocurrir en estos momentos es empeñarnos en dar las respuestas de ayer a los problemas de mañana»<sup>1</sup>.

«La Teología está hecha por clérigos que desconocen lo que es la vida real del pueblo». «La Teología está diseñada por gente que no ha formado una familia ni conoce en su carne lo que es el fin de mes». «La Teología no responde a las preguntas que se formulan en la sociedad o, si lo hace, lo expresa en terminología y con métodos excesivamente tradicionales». «En la Teología actual se repite mucho y se repiensa poco»...

---

1. P. ARRUPÉ, Conferencia de prensa, 24 de noviembre de 1966 (en Vv.AA., *Pedro Arrupe. Así lo vieron*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 1986, 80).

Frases como estas se escuchan y se leen con relativa frecuencia. Aunque sabemos que son formulaciones parciales y, no pocas veces, injustas, no es menos cierto que tienen que ver con la imagen que algunas personas reciben. Creo que determinadas formas de hacer Teología tienen un marcado cariz clerical (masculinamente clerical) y en sus expresiones aún presentan características paternalistas no-dialogales (utilizando la terminología de Paulo Freire). Existen ámbitos en los que el disenso no es aceptado fácilmente, y no faltan teólogos que manifiestan demasiada prevención y no demasiada caridad hacia quienes piensan de manera distinta. En ocasiones, también, se echa de menos el espíritu de las palabras de San Agustín: *In necessariis unitas, in dubiis libertas, in omnibus caritas*.

Frente a esta realidad, me situó como punto de partida en la línea diseñada por J. Moltmann en su libro *El experimento esperanza*<sup>2</sup>. En dicha obra, al señalar los cometidos de la Teología, aporta dos que juzgo especialmente relevantes para nuestros tiempos. De un lado, la necesidad de que la Teología sea cada vez más práctica y política; la necesidad de que sea una Teología de los laicos y no solo una Teología de y para sacerdotes. Asimismo, la Teología deberá abarcar no solo la predicación, el culto, la pastoral, etc., sino también la socialización, la democratización y la educación para la autonomía.

De otro lado, Moltmann destaca como cometido de la Teología el diálogo con otros seres humanos, religiones, cosmovisiones e ideologías. La Teología cristiana necesita ser entendida como un saber y una tarea dialógicos. Su misión radica en hallar y propagar la verdad en el diálogo con los demás.

Creo que esta línea de Moltmann está más en consonancia con el espíritu presente en el Vaticano II.

Estas páginas parten de un doble «prejuicio». En primer lugar, creo que es posible el diálogo (no digo que sea sencillo; «solo», que es posible y necesario). En segundo lugar, el conjunto de la Teología, y la reflexión teológico-pastoral en particular, necesita salir de sí misma y, sin renun-

---

2. J. MOLTSMANN, *El experimento esperanza*, Sígueme, Salamanca 1977, 24-25.

ciar a aquello que la define (una fe que busca entender), dialogar mirando a los ojos a nuestra sociedad y a nuestra historia, a las inquietudes y a las necesidades de la gente normal. Porque el teólogo, el auténtico teólogo, es gente normal.

Probablemente ambos «prejuicios» responden a una deformación profesional (y vocacional). Ya desde la *Ratio Studiorum*, la pedagogía ignaciana se presenta como adaptable y dinámica, uniendo la virtud con las letras, la vida con la ciencia, y la conducta con el saber. La pedagogía ignaciana busca siempre la síntesis entre pensar y hacer, entre conocer y experimentar, entre razonar y creer, entre aprender y practicar, entre teoría y práctica. Sabemos que Ignacio de Loyola creía firmemente que la vida y las costumbres de los estudiantes mejorarían por la formación de actitudes, hábitos y virtudes.

Quisiera que en el trasfondo de lo que van a leer estuvieran tres conocidas frases de Chesterton.

Primera: «La idea que no trata de convertirse en palabra es una mala idea, y la palabra que no trata de convertirse en acción es una mala palabra».

Segunda: «Una buena novela nos dice la verdad sobre su protagonista; pero una mala nos dice la verdad sobre su autor». Me permitirán parafrasear la sentencia original y transformarla en la siguiente: «Una buena teología nos dice la verdad sobre Dios; pero una mala nos dice la verdad sobre el teólogo».

Finalmente, una de sus frases más conocidas: «La iglesia nos pide que al entrar en ella nos quitemos el sombrero, no la cabeza».

Para comenzar, creo que (en el tiempo que nos toca vivir), al hacer Teología o al hablar sobre ella, tenemos que huir de tres riesgos reales y presentes hoy en nuestra Iglesia. De un lado, la ceguera del apocalíptico que no ve sino desgracias y maldades<sup>3</sup> y que siempre repite que cualquier tiempo pasado fue mejor. De otro lado, la ceguera de aquel a quien to-

---

3. Cf. BTO. JUAN XXIII, *Gaudet Mater Ecclesia*, Discurso de inauguración del Concilio Vaticano II el 11 de octubre de 1962, 9-10.

do le parece bien, de quien piensa que «toda opinión es respetable», que aquí lo importante es ser moderno y que toda innovación es buena. Finalmente, el peligro de lo que Eugen Biser llama *la herejía emocional*<sup>4</sup>, un tipo de herejía en la cual estamos cayendo sin darnos cuenta; la herejía emocional coincide con la falta de esperanza (pensar que este mundo no hay quien lo arregle, que esta Iglesia no hay quien la cambie; pensar que uno mismo es un desastre y que no tiene solución...). Básicamente, consistiría en pensar que Dios tiene poco que hacer en la Historia, menos aún en la Iglesia, y prácticamente nada en mí mismo.

Son tiempos, lo sabemos, en los que necesitamos esperanza y lucidez, es decir, capacidad crítica (que es saber mirar bien la realidad). Ni amargura apocalíptica, ni alegría «pánfila», ni depresión herética... Porque ni antes estábamos tan bien ni ahora estamos tan mal y, además, porque creemos que Dios nos espera también en el futuro.

En todo caso, nos encontramos con tres peligros que necesitaremos exorcizar: simplemente repetir, simplemente innovar, simplemente sobrevivir... Pero hoy, como siempre, la Teología Pastoral está llamada a recibir el pasado, celebrar el presente y soñar el futuro...

Mons. Rino Fisichella, en una excelente conferencia pronunciada en la Universidad Pontificia Comillas en octubre pasado, titulada «Fundamentos teológicos para la nueva evangelización», decía lo siguiente:

«En los últimos decenios, dar razón de la fe no parece haber apasionado mucho a los creyentes. Tal vez por esto, la convicción ha

- 
4. E. BISER, *Pronóstico de la fe. Orientación para la época postsecularizada*, Herder, Barcelona 1994. «Y es que la fe no corre peligro con una interpretación equivocada del dogma [fe] ni con un comportamiento moral deficiente [caridad], sino que, ateniéndonos a la experiencia general, **el peligro mayor deriva sobre todo del derro-tismo religioso**, que no otorga a esa fe energía alguna capaz de configurar la vida y el futuro, a la vez que lo desconcierta en forma de crisis de confianza [esperanza]. Cuando lo que debería encontrarse en la fe es un impulso inagotable al coraje, un motivo de seguridad y alegría y, en buena medida, también un estímulo a la auto-comunicación dialógica y operativa, es una paralización la que afecta a los corazones de los hombres, mientras que un triste velo gris parece caer sobre la realidad toda de su vida. Palabras como el carácter victorioso de la fe o su fuerza superadora de miedos y angustias suenan casi como términos extraños en ese paisaje».

disminuido, porque la elección no era tal. El recurso a las tradiciones de siempre o a las experiencias más diversas, sin la fuerza de la razón, no han logrado ser atractivas, especialmente en una cultura que se imponía cada vez más con la certeza de la ciencia. La situación, en algún sentido, se ha esclerotizado; algunos han pensado que una cansina repetición de fórmulas pasadas podría constituir un bastión de defensa, sin darse cuenta de que solo eran arenas movedizas. Pensar que la nueva evangelización pueda realizarse con una superficial renovación de formas pasadas es una ilusión de la que debemos alejarnos. Ciertamente, la solución tampoco está en la extravagancia de inventar novedades solo para satisfacer al hombre contemporáneo, siempre en movimiento, pronto a cualquier experiencia y carente del gusto de una visión crítica».

Ni cansina repetición de fórmulas pasadas ni una superficial renovación de las mismas. Ni tampoco la extravagancia de inventar novedades solo para satisfacer al hombre contemporáneo.

Voy a desarrollar el resto del artículo en dos etapas. En primer lugar, intentaré contestar a la pregunta: ¿Qué es la Teología Pastoral? En un segundo momento, consideraré algunos de los temas y retos de futuro que se presentan a la reflexión teológico-pastoral.

### ¿Qué es la Teología Pastoral?

Me gustaría comenzar esta sección con una definición aportada por uno de los grandes de la Teología Pastoral en el ámbito de lengua castellana. Me refiero a Casiano Floristán. Para él, la Teología Pastoral «es reflexión teológica de la acción eclesial, entendida como actualización de la praxis de Jesús por la Iglesia, de cara a la implantación del reino de Dios en la sociedad, mediante la constitución [construcción] del pueblo de Dios en estado de comunidad cristiana. Dicho de otro modo, es el esfuerzo reflexivo o teórico que hace la Iglesia a través de sus comunidades, con la ayuda imprescindible de los teólogos, para entender y promover la vida comunitaria cristiana en un mundo más justo y más solidario»<sup>5</sup>.

Leyendo cualquier estudio sobre la Historia de la Teología Pastoral, puede comprobarse que esta disciplina ha estado, a lo largo de los últimos 250 años, en busca de identidad. Búsqueda que, a mi juicio, aún no ha terminado del todo<sup>6</sup>. Todavía existen algunos problemas con el nombre, ya que unos defienden el de «Teología Pastoral», mientras que otros defienden el de «Teología Práctica». Ambas opiniones, a mi entender, son respetables y defendibles. Históricamente, el cambio de nombre por el de «Teología Práctica» buscaba evitar la clericalización del tratado y reconocer el protagonismo de los laicos<sup>7</sup>. Sin embargo, equiparar Teología Pastoral a Teología Práctica tiene un inconveniente, ya que parecería que se priva a los otros tratados de un significado práctico. No pocos, simplemente, identifican los dos nombres y los utilizan como intercambiables.

Tampoco faltan quienes opinan que la Teología Pastoral es innecesaria, ya que toda la Teología es pastoral. Para quienes defienden esta postura, la Teología Pastoral no constituiría una disciplina independiente, sino una dimensión presente en toda la Teología. Frente a esta visión, otros muchos defienden la necesidad de una teología inmediatamente práctica («ciencia teológica en relación a la praxis»), a la vez que consideran que lo pastoral y lo práctico, son también dimensiones presentes en todas las disciplinas teológicas. Como M. Szentmartoni<sup>8</sup> reconoce, una definición de Teología Pastoral debería hacer referencia a su carácter científico, su valor teológico específico y su sentido eclesial. Para él, la defi-

- 
5. C. FLORISTÁN, *Voz «Teología práctica»* en V. PEDROZA – R. BERZOSA – J. SASTRE, *Diccionario de Pastoral y Evangelización* [DPE], Editorial Monte Carmelo, Burgos 2001. Y C. FLORISTÁN, «En búsqueda de la teología práctica», en J. BOSCH (ed.), *Panorama de la Teología Española*, Editorial Verbo Divino, Estella 1999, 273.
  6. Si bien, como J.R.R. Tolkien pone en boca de Gandalf, en *El Señor de los anillos*, «No es oro todo lo que reluce, ni toda la gente errante anda perdida».
  7. No olvidemos que la Teología Pastoral nace como «ciencia del Pastor» en un momento en que el sacerdote era considerado el auténtico protagonista de las acciones de la Iglesia.
  8. «El objetivo de la teología práctica no consistirá tanto en encontrar la posibilidad de realizar formas precisas de vida eclesial, sino en buscar que la Iglesia tenga la postura y la reacción adecuadas en su encuentro con la realidad del mundo contemporáneo. Esto implica que la teología práctica debe además ser crítica» (M. SZENTMÁRTONI, *Introducción a la teología pastoral*, Verbo Divino, Estella 1994, 15.)

nición dada por Floristán y Useros, hace ya más de cuarenta años, cumple estos tres requisitos: «la teología pastoral es la ciencia teológica que analiza la situación concreta en que la Iglesia se edifica mediante sus acciones propias»<sup>9</sup>.

Ya en el prólogo de su *Teología Práctica*, C. Floristán, señalaba que «para elaborar un proyecto pastoral o una teología práctica se necesita auscultar la práctica pastoral, es decir, la vida cristiana en su desarrollo, y contrastar sus resultados con la palabra de Dios y la reflexión teológica, para descender de nuevo al terreno de la práctica. Por esta razón, el binomio teoría/praxis, dialécticamente entendido, resulta fundamental en la teología práctica, que es teología de la praxis»<sup>10</sup>. J.A. Ramos, por su parte, señala que «una doctrina teológica incapaz de iluminar una práctica y que no lleve a la realización de la Iglesia y de su misión en el mundo es pura especulación que poco tiene que ver con la teología; y una práctica pastoral que no esté asentada sobre una sólida fundamentación teológica no pasa en muchas ocasiones de ser una aventura o un mero experimento del que con frecuencia tenemos que lamentarnos más tarde»<sup>11</sup>.

También el contenido, temas principales y desarrollo de la Teología Pastoral varían de unos autores a otros, evidentemente dependiendo de su concepción sobre lo que es la Teología Pastoral. Lo que debe quedar claro es que la Teología Pastoral necesita entenderse y practicarse como una disciplina teológica. Dicho de otro modo, la Teología Pastoral es, ante todo, Teología<sup>12</sup>, es reflexión teológica sobre la acción eclesial. Es la misma Iglesia que ve, juzga y actúa en la construcción del Reino de Dios.

9. C. FLORISTÁN – M. USEROS, *Teología de la acción pastoral*, BAC, Madrid 1968, 111.

10. C. FLORISTÁN, *Teología Práctica. Teoría y praxis de la acción pastoral*. Sígueme, Salamanca 2001<sup>4</sup>, 10.

11. J. A. RAMOS, *Teología Pastoral*, BAC, Madrid 1995, 8-9.

12. «Como la función teológica es un acto reflexivo, es acto segundo. Antes de pensar se es, y antes de que haya una teología cristiana hay una vida eclesial de creyentes. Evidentemente, la operación reflexiva produce un conocimiento teológico, al que precede un acto pastoral, que es un acto primero»: C. FLORISTÁN, *Teología práctica. Teoría y praxis de la acción pastoral*, cit., 140.



En su desarrollo, la Teología Pastoral ejerce tres funciones, claramente interrelacionadas. En primer lugar, se ocupa de estudiar los principios de la vida de la Iglesia, en qué consiste la acción propia de la Iglesia, para qué la ha querido Cristo, hacia dónde se encamina (*reflexiva*). En segundo lugar, la Teología Pastoral debe considerar lo que se hace y lo que se ha venido haciendo en la Iglesia, y esa consideración debe tener como objetivo la evaluación y valoración (*crítica*). En tercer lugar, estudiados los principios de la vida de la Iglesia y valoradas las acciones realizadas, la Teología Pastoral también señala normas de aplicación de dichos principios a la acción pastoral (*normativa*); se trata también de discernir horizontes y de soñar futuros.

Tradicionalmente, la Teología Pastoral se ha dividido en dos partes: la *Pastoral Fundamental* (tratamiento de la naturaleza y fundamentación de la acción pastoral) y la *Pastoral Especial* (anuncio, celebración, vida cristiana y compromiso). Varios autores han propuesto estructuraciones diferentes (aunque la mayoría de las divisiones presentan variantes más de matiz y de forma que de esencia y de fondo). Me van a permitir que yo considere una división tripartita (también bastante extendida) que, a las dos anteriores, añada una tercera parte: la *Pastoral Aplicada*.

La *Pastoral Fundamental* se ocuparía de la fundamentación teológica de la acción pastoral de la Iglesia y la naturaleza y dinámica de la acción pastoral. Su interés abarcaría la historia de la acción pastoral en la Iglesia, la definición, el contenido, método y especificidad de la Teología Pastoral, así como su fundamentación bíblica y sus raíces eclesiológicas. También se ocuparía de la reflexión sobre los modelos y agentes de la acción pastoral. La *Pastoral Especial* se centra en la multidimensionalidad de la acción pastoral de la Iglesia. Estas acciones pueden ser entendidas y agrupadas en torno a cuatro realidades. Así, la Pastoral Especial se centraría en la reflexión en torno a la pastoral de la palabra (*martyría*), la pastoral de la comunión y de las estructuras comunitarias (*koinonía*), la pastoral del servicio (*diakonía*) y la pastoral litúrgica (*leitourgía*). Finalmente, la *Pastoral Aplicada* se ocupa del tránsito desde el interior de los estudios teológicos a la vida concreta de la Iglesia y su relación con el Mundo. Este es el concepto que la mayoría de las personas tienen en la cabeza cuando escuchan la palabra «pastoral». Hace más referencia a la acción que al pen-

samiento, a lo operativo que a lo reflexivo, y se centra en lo concreto. Así, hablaríamos de pastoral infantil, juvenil y vocacional, familiar...

Me gustaría dedicar un momento a la Pastoral Especial, que, como está dicho, se centra en la multidimensionalidad de la acción pastoral de la Iglesia. Aunque sea brevemente, juzgo útil decir una palabra sobre las cuatro realidades en torno a las que pueden ser agrupadas las acciones de la Iglesia. Tras esto, terminaré este artículo con un breve apartado sobre perspectivas de futuro. No será muy extenso, ya que entiendo que a ello estarán dedicados otros artículos de esta revista.

Así pues, realicemos una breve parada en la pastoral de la palabra, de la comunidad, de la liturgia y de la acción social. Es decir, en las acciones de la Iglesia en el ejercicio del anuncio de la Palabra, en el desarrollo y crecimiento de la comunidad, en el ejercicio del culto de la nueva alianza y en el ejercicio de la caridad.

Como señala Alberich, «el ideal del Reino se hace visible en el mundo por medio de cuatro formas fundamentales de visibilidad eclesial:

- como Reino *realizado* en el *amor* y en el *servicio* fraterno (signo de la *diakonía*);
- como Reino *vivido* en la *fraternidad* y en la *comunión* (signo de la *koinonía*);
- como Reino *proclamado* en el *anuncio* salvífico del Evangelio (signo de la *martyría*);
- como Reino *celebrado* en *ritos* festivos y liberadores (signo de la *leitourgía*).

De este modo, la Iglesia debe ser en el mundo el lugar por excelencia del *servicio*, la *fraternidad*, el *anuncio* y la *fiesta*, en correspondencia con cuatro factores antropológicos básicos: la *acción*, la *relación*, el *pensamiento* y la *celebración*. Las denominamos “funciones” o “mediaciones”: cuatro formas de ser en el mundo “sacramento” del Reino<sup>13</sup>.

---

13. E. ALBERICH, *Catequesis evangelizadora, Manual de Catequética fundamental*, Ediciones Abya-Yala, Quito 2003, 34.

Estas funciones eclesiales no pueden separarse entre sí como realidades independientes, puesto que cada una de ellas participa de las otras, y esta unión y complementariedad contribuye a garantizar la autenticidad cristiana y eclesial de las acciones de la Iglesia.

*a) La pastoral de la palabra («martyría»)*

La misión profética (*martyría*) coincide, en un sentido amplio, con el anuncio del Evangelio, que es la primera acción cristiana. Busca despertar la fe, conocer a Dios y dar a conocer el proyecto cristiano. Para realizar esta función en nuestros tiempos, consideramos de importancia máxima la inculturación como proceso que busca encarnar la fe en la/s cultura/s. Cultura entendida como la manera en que un grupo de personas vive, piensa, siente, se organiza, celebra y comparte la vida.

En la misma línea está también la aceptación del pluralismo cultural y religioso, en actitud de diálogo constructivo con todos, al servicio de los valores del Reino y a la búsqueda de modos culturalmente significativos de anunciar el Evangelio. Como ha señalado la Congregación General 34 de la Compañía de Jesús, «la fe que busca la justicia es, inseparablemente, la fe que dialoga con otras tradiciones y la fe que evangeliza la cultura»<sup>14</sup>.

Hoy, más que en otros momentos, son necesarias personas capacitadas para dialogar con nuestra cultura, así como para conocer, respetar y fomentar puntos de encuentro y de diálogo con el mundo actual, con su modo de pensar y sus problemas. La pastoral de la palabra necesita personas dispuestas, sobre todo, a saber escuchar. Es posible que el mejor evangelizador no sea quien mejor habla, sino quien mejor escucha.

*b) La pastoral comunitaria («koinonía»)*

Para cumplir con su misión (evangelización), la Iglesia, precisa de la experiencia de comunión y necesita redescubrir que la comunidad es también misión. Vengo de un país, Rumanía, en el que la realidad de separación entre cristianos supone un escándalo. Creo que crear comunidad

---

14. Congregación General 34 de la Compañía de Jesús, decreto 2, n. 21.

y, específicamente, comunidad ecuménica forma parte irrenunciable de la vida y la acción de la Iglesia<sup>15</sup>.

La pastoral comunitaria hoy busca nuevas formas de expresión que transparenten los valores de comunión y hermandad entre todos los seres humanos. Existe «el anhelo de una Iglesia-comunión en nuevas formas de comunidad de igualdad, superando el clericalismo, el infantilismo y toda forma de discriminación. La imagen que ofrece la Iglesia a muchas personas es la de un cuerpo fuertemente institucionalizado y jerarquizado, bien organizado y eficiente, pero con pocos espacios de comunión y de fraternidad real. De ahí el deseo de nuevas formas de comunidad, sobre todo pequeñas, de talla humana, para hacer que la Iglesia sea una auténtica fraternidad, donde la igualdad y la común dignidad de todos los miembros prevalezca sobre la distinción de cargos y ministerios»<sup>16</sup>.

c) *La pastoral del servicio («diakonía») en la vida y misión de la Iglesia*

La fe se muestra activa en la caridad, nos dirá S. Pablo (Ga 5,6). Servicio de caridad hacia fuera, que revela la edificación del Reino más allá de las fronteras de la Iglesia, trabajando por una sociedad más humana, es decir, más justa y libre (Reino de la verdad y la vida, Reino de la santidad y la gracia, Reino de la justicia, el amor y la paz<sup>17</sup>). Es la fe que trata de transformar la realidad. Como dice un compañero, caminando «con el pobre al lado y Dios *en los adentros*». Esta función nos recuerda que la experiencia de Dios es una experiencia de liberación. Así, el binomio Fe-Justicia no

---

15. «Hoy, en muchas partes del mundo, por inspiración del Espíritu Santo, se hacen muchos intentos con la oración, la palabra y la acción para llegar a aquella plenitud de unidad que quiere Jesucristo. Este Sacrosanto Concilio exhorta a todos los fieles católicos a que, reconociendo los signos de los tiempos, cooperen diligentemente en la empresa ecuménica. Por “movimiento ecuménico” se entiende el conjunto de actividades y empresas que, conforme a las distintas necesidades de la Iglesia y a las circunstancias de los tiempos, se suscitan y se ordenan a favorecer la unidad de los cristianos»: CONCILIO VATICANO II, *Unitatis Redintegratio*, 4.

16. E. ALBERICH, *op. cit.*, 42.

17. Del Prefacio de la misa de Cristo Rey.

puede quedar fuera de la pastoral de la Iglesia, ya que esta no puede renunciar a que «la Historia de Salvación sea una salvación en la historia» (I. Ellacuría). Es también tarea de la pastoral ofrecer cauces a la generosidad de la gente y a sus deseos de darse y comprometerse, denunciar (mirando a nuestra historia) la injusticia y soñar un mundo Nuevo.

*d) La pastoral litúrgica («leitourgía»)*

La manera de entender la evidente relación que existe entre liturgia y pastoral ha evolucionado mucho, especialmente tras el Concilio Vaticano II. Ya entonces se nos recordaba que «la asignatura de Sagrada Liturgia [...] se explicará tanto bajo el aspecto teológico e histórico como bajo el aspecto espiritual, pastoral y jurídico. Además, los profesores de las otras asignaturas, sobre todo de Teología dogmática, Sagrada Escritura, Teología espiritual y pastoral, procurarán exponer el misterio de Cristo y la historia de la salvación, partiendo de las exigencias intrínsecas del objeto propio de cada asignatura, de modo que quede bien clara su conexión con la Liturgia y la unidad de la formación sacerdotal» (*Sacro-sanctum Concilium*, 16).

«El servicio de la Palabra de Dios y la acción caritativa convergen en la celebración litúrgica, sobre todo en la Eucaristía. En ella se proclama la palabra y se motiva el compromiso. El Concilio lo ha dicho con una frase densa y feliz: “La liturgia es la cumbre a la que tiende la acción de la Iglesia y, al mismo tiempo, la fuente de donde mana toda su fuerza” (*Sacro-sanctum Concilium*, 10)»<sup>18</sup>. Será una de las tareas de la pastoral litúrgica poner de manifiesto la íntima unión que existe entre la celebración litúrgica, el anuncio del Evangelio (transmisión de la fe), la formación y crecimiento de la comunidad (comunión) y la transformación de la realidad (servicio).

Pasemos ahora a decir una palabra sobre el futuro.

---

18. *Renovar nuestras comunidades cristianas*, Carta pastoral de los obispos de Pamplona y Tudela, Bilbao, San Sebastián y Vitoria, Cuaresma-Pascua 2005, n. 75.

## Temas y retos de futuro

Como conclusión de este artículo quisiera señalar temas y retos de futuro a los que tendrá que responder (como, de hecho, ya está haciendo) la Teología Pastoral en los próximos tiempos. Si la Teología Pastoral es «la ciencia teológica que analiza la situación concreta en que la Iglesia se edifica mediante sus acciones propias»<sup>19</sup>, nos preguntamos ahora qué necesita nuestra disciplina de «ver, juzgar y actuar».

Hace ya más de cuarenta años Karl Rahner anunciaba proféticamente que «el cristiano del futuro o será un “místico”, es decir, una persona que ha “experimentado algo”, o no será cristiano, porque la espiritualidad del futuro no se apoyará ya en una convicción unánime, evidente y pública, ni en un ambiente religioso generalizado, previos a la experiencia y la decisión personales»<sup>20</sup>. Pues bien, ya estamos en ese futuro que precisa de místicos, pero de místicos inteligentes, evangelizadores e insertos en la historia<sup>21</sup>.

Me voy a servir de dos autores que no son teólogos pastorales, pero sí son, creo yo, buenos intérpretes de la situación del momento presente, a la que debe hacer frente la reflexión teológico-pastoral. Pertenecen a ámbitos culturales y tradiciones teológicas diversas. De un lado, Eugen Biser, cuya obra *Pronóstico de la fe* ya cité más arriba. De otro, James Martin y su *Más en las obras que en las palabras*, que en su versión original llevaba como subtítulo: *Una espiritualidad para la vida real*<sup>22</sup>.

De Biser señalaré las tres fracturas, las tres «grietas» abiertas por las que, callada pero ininterrumpidamente, se va produciendo un cierto éxodo de abandono de la Iglesia. Me servirá para ello de un excelente artículo

---

19. C. FLORISTÁN – M. USEROS, *op. cit.*, Madrid 1968, 111.

20. K. RAHNER, «Espiritualidad antigua y actual», en *Escritos de Teología*, vol. VII, Taurus, Madrid 1969, 25.

21. El problema de la evangelización no son las estrategias ni los métodos, aunque habrá que utilizarlos. La evangelización se juega en el ser de los que evangelizan; solo darán testimonio aquellos que sean efectivamente testigos.

22. J. MARTIN, *Más en las obras que en la palabras. Una guía ignaciana para (casi) todo*, Sal Terrae, Santander 2011, 35-49.

de José Antonio García<sup>23</sup>. De J. Martin tomaré los modos que tienen nuestros contemporáneos de buscar a Dios. Recojo aquí estos éxodos y estos caminos de búsqueda, porque creo que constituyen un material valioso para imaginar el futuro de la Teología Pastoral. Creo que sería interesante que consideráramos a qué caminos salimos en nuestra pastoral, a qué encrucijadas o, en expresión afortunada (que, a base de utilizarla demasiado, la vamos a vaciar de contenido), a qué fronteras... Sin olvidar que si nuestra Pastoral y nuestra Teología van a las encrucijadas y a las fronteras, es para tender puentes de diálogo y de reconciliación. Al filo de esta última palabra, y más viniendo del área geográfica de donde vengo, considero que la reconciliación es una cuestión vital. Es evidente que el paradigma de la Liberación ha sido muy fecundo para la Teología en los últimos decenios; creo que, sin abandonarlo, necesitamos introducir más decididamente en nuestra Teología el paradigma de la Reconciliación. Y esto tanto *ad intra* como *ad extra*.

*Formas que presenta el éxodo...*

*Las tres fracturas de las que habla Biser.*

Existen fronteras interiores de la Iglesia, y son lugares en los que se está produciendo un éxodo silencioso. Eugen Biser habla muy abiertamente de este tema. Tres serían, según él, las formas que toma este éxodo, las grietas que se abren:

a) El hombre y la mujer modernos no parecen ni felices ni pacíficamente esperanzados de cara al futuro. En nuestros tiempos, nos encontramos con un tipo humano tecnológica y científicamente optimista, pero existencialmente temeroso. Un ser humano, en expresión de Biser, «deprimido por debajo de sus posibilidades, por debajo de sí»: tal es, a su juicio, el modelo humano más extendido a nuestro alrededor. Este ser humano busca aliento, ánimo, consuelo, motivaciones para esperar y para vivir, algo que le ayude a salir de su depresión y su temor. Pues bien, sucede con frecuencia que, cuando ese hombre o mujer modernos dirigen

---

23. Cf. J.A. GARCÍA, «Presente y futuro de la vida religiosa»: *Revista ADC* 57 (2003).

su mirada a la Iglesia en busca de aliento, los mensajes que le vienen de ella no siempre les sacan de su depresión, sino que a veces les hunden más en ella. Nuestra Iglesia no es percibida en muchas ocasiones como una agencia de sentido, incluso por sus mismos fieles. He aquí una primera grieta, un primer éxodo silencioso en busca de otros lugares de sentido, de aliento, de consuelo...

b) El hombre y la mujer modernos están en búsqueda de experiencia místico-religiosa (en no pocas ocasiones, a través de experiencias caóticas; pero esta búsqueda es real). Pues bien, cuando ese hombre o esa mujer vuelve sus ojos a la Iglesia, oye hablar, sobre todo, un lenguaje de dogma y de moral, y no tanto un lenguaje de experiencia de Dios y de iniciación mistagógica a esa experiencia. Una segunda grieta, otro deseo sin salida, otra fuente de abandono silencioso de la Iglesia...

c) El hombre y la mujer modernos quieren ser palabra y, también, tenerla. Pues bien, es bastante evidente que en la Iglesia esos hombres y mujeres se sienten mucho más invitados a escuchar y obedecer que a opinar y proponer<sup>24</sup>. Otra fuente de desafección y abandono... Tercera grieta.

Una tarea clave para la Iglesia en su conjunto, y para la Teología Pastoral de modo especial, es la de acoger y vehicular evangélicamente esos tres anhelos, totalmente razonables, del hombre moderno: sentido, aliento y consuelo; experiencia de Dios; ser palabra y propuesta.

### *Seis caminos hacia Dios...*

a) El camino de la fe. Para las personas que se encuentran en esta senda, la fe en Dios ha formado siempre parte de su vida (rezan regularmente,

---

24. Creo que existe en los pastores, la tentación de hablar en lugar de escuchar. Todos debemos escuchar, pero especialmente los que tienen la misión de hablar (los sacerdotes, por ejemplo). Esta es la dirección que nos marca el Concilio al insistir en que «se promueva en el seno de la Iglesia la mutua estima, respeto y concordia, reconociendo todas las legítimas diversidades, para abrir, con fecundidad siempre creciente, el diálogo entre todos los que integran el único Pueblo de Dios, tanto los pastores como los demás fieles» (CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et Spes*, 92). Toda acción eclesial debería partir de un talante como el expresado por esta Constitución.



asisten con asiduidad a liturgias, se sienten cómodos hablando de Dios, y la fe, en mayor o menor medida, les aporta también una estructura de significado). Como señala Martin, los beneficios de este camino son muy claros, pero no exentos de trampas, ya que pueden ser personas que difícilmente entienden a quienes recorren otros caminos. La certeza impide a algunos creyentes ser compasivos, empáticos e incluso tolerantes con quienes no están seguros de su fe. Un segundo peligro lo constituye la complacencia, que puede hacer que la relación con Dios se estanque (el tan antiguo y tan nuevo «te doy gracias, Señor, porque no soy como los demás»).

b) El camino de la independencia. Recorren este camino quienes toman la decisión consciente de separarse de la religión organizada pero siguen creyendo en Dios. Son personas que pueden estar desencantadas, enfadadas, tristes, aburridas, ofendidas... A menudo les asignamos el nombre de «alejados», pero no pocos de ellos consideran honestamente que no se han alejado de la Iglesia, sino que ella se ha alejado de ellos. Muchas de estas personas anhelan un modo más formal de dar culto a Dios en su vida. El peligro más claro de quienes están en esta situación radica en que buscan una perfección que no existe. Martin recuerda y aplica las palabras (originalmente referidas a la vocación religiosa) de Thomas Merton relativas a que «la primera y más elemental prueba de la vocación de la persona a la vida religiosa es la voluntad de aceptar la vida en una comunidad en la que todo el mundo es más o menos imperfecto».

c) El camino de la increencia. Creo que para entender este camino, nos puede ser de ayuda poner fin a los mitos del «ateo infeliz» y del «ateo inmoral». Todos podemos dar testimonio de felicidad y de entrega generosa de muchas personas que no creen en Dios. Con lo cual, no va por ahí lo «peligroso» de este camino. En opinión de Martin, el principal peligro de quienes recorren este camino radica en que esperan que la presencia de Dios se pruebe únicamente de manera intelectual, y cuando sucede algo profundo en su interior, en su vida emocional, rechazan la posibilidad de que pueda ser un signo de la actividad de Dios.

d) El camino de regreso. A él pertenecen muchas personas con pasado «religioso» cultural-familiar, pero que se han distanciado. En un mo-

mento de sus vidas, algo reaviva su curiosidad por Dios (primera comunión de los hijos, alguna crisis existencial...), y comienza un regreso vacilante a su fe. En este camino se pueden encontrar muchos de los padres de los alumnos de colegios religiosos, por ejemplo. Los miembros de este grupo suelen ver que necesitan re-educarse para entender su fe de manera adulta (no pueden volver al «Jesusito de mi vida»). Sin embargo, pueden ser tentados por dos peligros principales: de un lado, permanecer en una fe infantil; de otro (más grave), caer en la intransigencia del converso.

e) El camino de la exploración. Son quienes exploran tradiciones distintas de aquellas en las que han crecido (es cierto que este camino es más común en el ámbito anglosajón que en el latino). Después de una búsqueda seria, pueden descubrir una tradición que encaja con su idea de Dios, con su idea de comunidad, con su personalidad. El peligro principal radica en no encontrar adecuada ninguna tradición, porque ninguna es perfecta y ninguna «encaja conmigo». Siempre está presente el riesgo de fabricarse un dios a la medida...

f) Finalmente, el camino de la confusión. Son aquellos que no saben qué pensar de la fe de su infancia. No han abandonado del todo la fe, pero tampoco se han implicado. La búsqueda de Dios constituye para ellos preocupación y problema. Quienes recorren este camino pueden culminar en una decisión madura, pero también la pereza y la comodidad pueden triunfar.

La Teología Pastoral debe reflexionar sobre qué tiene que decir la pastoral concreta de la Iglesia a la gente que recorre estos caminos en la búsqueda de Dios. La Teología Pastoral debe impulsar y renovar las acciones de la Iglesia para estar cercanos y ser significativos para quienes han creído siempre en Dios, para los que creen en Dios pero no en la religión, para quienes han rechazado a Dios, para los que están regresando a Dios, para quienes están explorando y para los que están confusos.

La Teología Pastoral necesita trabajar para concienciar a toda la Iglesia de la importancia de la atención a la diversidad; para hacernos a todos conscientes de que existen diferentes búsquedas, y que no a todas ellas se les debe dar las mismas respuestas. Es preciso que crezcamos en la cercanía con las búsquedas de las personas, diversificando y acomodando nuestras

acciones a las situaciones concretas en que se encuentran hoy los hijos e hijas de Dios. Se trata de escuchar las necesidades de nuestros contemporáneos. Especialmente de los hombres y las mujeres que se han ido alejando de la Iglesia y que no se encuentran en ella «como en casa» (pueden ser jóvenes, matrimonios jóvenes, personas divorciadas, personas de fe vacilante... y tantos otros). Se trata, es definitiva, de una auténtica «atención a la diversidad». Sin olvidar, por supuesto, a aquellos en «pacífica posesión de su fe», la Teología Pastoral debe inspirar la existencia de espacios de acogida a los creyentes en dificultad y a los no creyentes, ayudando a vivir procesos personales en la experiencia de Dios y en la búsqueda de sentido.

Una Teología Pastoral que ayude a cuidar nuestra presencia en las vidas y en las situaciones vitales de la gente, a acompañar las situaciones en las que padece la gente: enfermedad, problemas familiares, etc. Una Teología Pastoral que preste especial atención al mundo de la familia, que es hoy, más que nunca, prioritaria. En resumen, presentar una pastoral donde el fondo y el estilo sean oferta de diálogo, acogida, búsqueda de nuevos horizontes desde un sentido evangélico que busca a los alejados y trata de actualizar su mensaje a la cultura de hoy.

*Para esto serán necesarias varias condiciones* (señalo las que considero más importantes):

- relación con la cultura, así como análisis profundo de la misma;
- conciencia lúcida de la increencia<sup>25</sup>;
- cercanía a la pobreza y la injusticia (no en abstracto, sino en forma de cercanía a los pobres y a los que sufren injusticia);
- formación de agentes de pastoral;
- formación de comunidades;

---

25. Tomar conciencia más lúcida de la increencia, tanto en el interior como fuera de la Iglesia. Nuestra pastoral ha de ser más sensible a «las zonas de increencia» que crecen entre nosotros. Ese mundo de «los que viven al borde de la Iglesia» es un reto a nuestra pastoral (J.A. Pagola).

- promover una acción pastoral orientada a suscitar la fe y la conversión: «nuestro trabajo pastoral no puede limitarse a sostener y reavivar la vida cristiana dentro de las fronteras de los practicantes» (J.A. Pagola);
- elaboración de proyectos pastorales integrados;
- cuidar y favorecer la experiencia de Dios;
- creernos de verdad que todos necesitamos escuchar, especialmente quienes tienen la misión de hablar y de mandar;
- trabajar por una auténtica corresponsabilidad;
- generar espacios de diálogo<sup>26</sup>;
- tender puentes entre Iglesia, sociedad y cultura;
- aceptar un sano pluralismo y contribuir a la edificación de una Iglesia de comunión;
- fomentar el trabajo en equipo;
- promover formas de compromiso social y político;
- creernos de verdad que ha llegado la hora de los laicos;
- trabajar por la paz y la reconciliación.

En definitiva, ser conscientes de que hoy, más que nunca, estamos ante la necesidad de evolucionar desde una «iglesia de bautizados» a una «Iglesia de testigos»<sup>27</sup>.

---

26. Diálogo que tiene como actores a personas que buscan incansablemente. Ni la libertad es algo adquirido de una vez por todas, ni la verdad es un caudal agotado. Este camino nuevo, que lo es siempre, se camina roturándolo. Pero abrir caminos auténticamente nuevos solo es posible a golpe de discernimiento y diálogo; discernimiento y diálogo que construyan comunión humana. Una comunión así no se hace preguntando unos y respondiendo otros, sino preguntando todos, escuchando todos las respuestas de todos, arriesgando todos y recogiendo todos de la experiencia arriesgada nuevas preguntas para nuevos riesgos en la vida. Se trata, en mi opinión, de insertarse en un ritmo marcado por experiencia-discernimiento-diálogo, experiencia-discernimiento-diálogo. Porque este es el ritmo del caminar de la vida humana.

27. Despertar nuestra actitud evangelizadora también de cara a los mismos practicantes. Con frecuencia, es fácil observar en ellos los mismos esquemas de pensamiento, la misma concepción de la vida y semejante conducta individual y social que en los alejados (J.A. Pagola).

Me van a permitir ir cerrando estas páginas con tres consejos (y tres proverbios) que pueden ayudar a entender mejor los derroteros por los que, creo yo, deberá correr la reflexión teológica-pastoral: trabajo en equipo, paciencia y caridad.

***Trabajo en equipo.*** Porque como dice un proverbio tuareg, «solo un neccio cruza el desierto a solas si lo puede hacer en una caravana».

***Paciencia y trabajo constante.*** Porque, como dice un proverbio polaco, «quien toma un atajo probablemente no dormirá en su cama esa noche».

***Bondad, caridad y honestidad intelectuales.*** Porque, como dice un proverbio rumano, «tira bondad a izquierda y derecha, y la encontrarás cuando la necesites».

Me permito concluir con una llamada humilde a que no falte la esperanza en quienes sirven a la Iglesia a través del ministerio teológico. Porque, como decía el padre de un buen amigo, «por muy revueltas que estén las aguas, al final el corcho flota y el plomo se hunde». O, dicho de otra forma, «quien repiensa con honestidad, lealtad y ternura cómo presentar la riqueza del Evangelio a nuestros contemporáneos, al final flota; y quien se mantiene en una cansina repetición de fórmulas pasadas...» Pues eso.

---

editorial   
**SAL TERRAE**

C. J. Scicluna - H. Zollner  
D. J. Ayotte (eds.)

Abuso sexual  
contra menores  
en la Iglesia

*Hacia la curación  
y la renovación*

  
SAL TERRAE



*Presencia  
Teológica*

C.J. SCICLUNA / H. ZOLLNER /  
D.J. AYOTTE (EDS.)

**Abuso sexual contra  
menores en la Iglesia.**

*Hacia la curación  
y la renovación*

264 págs.

P.V.P.: 18,50 €

He aquí las actas de un simposio de estudio y sensibilización para afrontar la «herida abierta» de la violencia sexual por parte de miembros del clero, organizado por la Pontificia Universidad Gregoriana entre el 6 y el 9 de febrero de 2012. Se pretendía dar voz a las víctimas de tal tipo de violencia e indicar honestamente las carencias, los pecados y los delitos cometidos por representantes de la Iglesia; favorecer una cultura de la escucha y el aprendizaje, para trabajar conjuntamente en el futuro en la búsqueda de soluciones a semejante problema; y colaborar con los medios de comunicación y dar a conocer qué es lo que puede hacerse para proteger de tal violencia a los más débiles.

---